

Nº 49, Marzo, 1992

EN ESTE NUMERO

*** INTRODUCCION**

Michael Czerny, S.J.

*** PERSPECTIVAS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
Y DE LAS TEOLOGIAS DE LA LIBERACION**

César Jerez, S.J., Nicaragua

*** HUMANIZACION Y EVANGELIZACION**

Jean Désigaux, S.J., Francia

*** TOMANDO PARTIDO CON LOS OPRIMIDOS**

Vincent Mookan, S.J., India

*** ¿Y LAS SOLUCIONES ALTERNATIVAS?**

Una carta de Canada

*** NOTICIAS**

**BORGO S. SPIRITO, 4 - C.P. 6139 - 00195 ROMA
39-6-687-9283 (fax)**

INTRODUCCION

Mi primera y agradable tarea es dar las gracias al P. **Henry Volken**, en nombre de todos los lectores de Promotio Justitiae, por su incansable esfuerzo en servicio de la fe y la promoción de la justicia durante sus casi ocho años al frente del Secretariado Social y de PJ. Nuestro Padre General se ha referido al "generoso servicio" que Henry ha prestado, y "no sólo a los miembros de la Compañía, sino también a muchos hombres y mujeres de Iglesia, por medio de sus visitas, charlas y artículos", pero sobre todo por su contagioso entusiasmo y aliento sincero.

Treinta y seis años de experiencia en la India antes de venir a Roma dieron a Henry "para el trabajo realizado en y desde Roma, como miembro de la Comisión Paz y Justicia de la Unión de Superiores Generales, consultor del Consejo Pontificio Cor Unum, y animador de grupos regionales y provinciales de jesuitas y sus colaboradores para promover la justicia social y su coordinación con otros sectores apostólicos."

A comienzos de febrero el P. Volken hizo una peregrinación de retorno a la India antes de instalarse en Suiza, donde su nuevo ministerio está encauzado a personas que trabajan en la ONU y en diversas organizaciones no-gubernamentales con sede en Ginebra. La idea es crear un marco de encuentro entre amigos interesados en reflexionar sobre su trabajo y temas internacionales candentes desde una perspectiva de espiritualidad de justicia, que podría - se espera - convertirse en un Centro para Fe-Justicia, Diálogo y Solidaridad. Henry podría también trabajar a tiempo parcial con el grupo de jesuitas de Estrasburgo sobre temas de la Comunidad Europea. Su nueva dirección: 14, av. du Mail; CH-1205 Genève, Suiza.

Mi segunda tarea es triste: rendir un homenaje póstumo al P. **César Jerez**, destacado pensador y agente social en América Central, provincial durante los difícilísimos años 1976-1982 y más tarde Rector de la Universidad Centroamericana de Guatemala en Managua. César estaba preparando un importante seminario internacional para jesuitas sobre los problemas socioeconómicos con que se enfrenta la América Latina en esta década del quinto centenario cuando, inesperadamente, sufrió una hemorragia cerebral y sin recuperar el conocimiento murió el 22 de noviembre. Su artículo sobre la enseñanza social de la Iglesia expresa bien su inteligente y apasionado compromiso por las mayorías populares de América Latina.

La tercera tarea es presentarme a mí mismo, sucesor de los PP. Francisco Ivern, Michael Campbell-Johnston y Henry Volken, como cuarto Secretario para la Justicia Social en la Curia de la Compañía en Roma.

Miembro de la Provincia de Canadá Superior, he estudiado en la Universidad de Chicago y sido director del **Jesuit Center for Social Faith and Justice** en Toronto y por dos años del Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA) de la Universidad de Centroamericana en El Salvador.

Los cuatro artículos del número 49 de Promotio Justitiae tratan de plantear preguntas sobre el mundo tan cambiante en que estamos llamados a proclamar nuestra fe y testimoniar nuestra esperanza. El artículo de César Jerez hace una comparación crítica entre dos estilos de enseñanza social cristiana. Un discurso del encuentro de los jesuitas de *Mission Ouvrière* en 1991 expone las condiciones de vida - y por tanto de la fe - tan dramáticamente cambiadas en las sociedades industrializadas. Un informe de la conferencia "Tomando partido con los Oprimidos" en la India suscita espinosas cuestiones de grupos y clases, minoría y mayoría, opciones y compromisos. Y una carta de Canadá destaca la falta de alternativas en el pensamiento económico y pregunta confiadamente si la Compañía no podría ayudar. Los cuatro artículos son difíciles, incluso controvertibles, publicados no para fácil lectura sino para la discusión y el desacuerdo.

Para cerrar ahí van unos cuantos comentarios de algunos lectores sobre los desafíos de este momento histórico:

* "Puesto que muchos de los problemas del mundo tienen una evidente dimensión global, es tanto más clara la necesidad de una mayor colaboración dentro de nuestra red global de centros sociales."

* "En este día y era en que el Tercer Mundo está recibiendo cada vez menos atención y menos respeto del llamado Primer Mundo, es importante que la Compañía de Jesús mantenga abierta la conciencia del Primer Mundo a las necesidades y problemas del Tercer Mundo." También es importante "prestar apoyo a la Compañía de Jesús en la difícil tarea de su compromiso con la fe que obra la justicia."

* "Otra preocupación que tenemos es la problemática acerca de las ONGs, nacionales e internacionales. Están impulsando orientaciones, temáticas, financiamientos que no siempre responden a los intereses de las masas populares del Brasil. En nuestra actividad escogemos como prioritario el contacto con sectores marginados (la inmensa mayoría del pueblo brasileño), que están aumentando por razón de la actual política capitalista. Desde este ángulo no es fácil excogitar iniciativas de ámbito internacional. El problema de la deuda externa (y de la continuada dependencia de los países del Tercer Mundo) sigue siendo fundamental. Me parece que en el Primer Mundo (y también en la Iglesia) aún no existe una verdadera visión de este problema. La Compañía podría hacer más."

Para mí los que escriben y leen Promotio Justitiae son compartícipes del discernimiento del llamamiento que Dios hace a su pueblo, a cada uno y a cada comunidad, para contribuir en la historia salvífica y liberadora de hoy.

Yo espero que PJ se convierta cada vez más en un lugar (topos) de cuestionamiento, intercambio y reflexión. En nuestra cubierta hemos añadido el número de nuestro fax a la dirección como una invitación al diálogo. Escribid vuestro comentario o vuestra respuesta y enviadla, por fax o por correo, para su inclusión en nuestro próximo número.

La publicación póstuma de este artículo tiene por objeto recordar y honrar a su autor, **César Jerez**, S.J. No es que sea una muestra de sus mejores ideas; es un *grito del corazón* que sirve a la vez como una especie de testamento. César aprendió de su mentor y confidente, el Arzobispo Romero, que la misión cristiana es acompañar a los pobres y ayudar a dar voz a los que no la tienen. En este artículo suplica a toda la Iglesia: mirad, escuchad, no ya en vuestro entorno inmediato sino sobre todo allí donde las grandes mayorías - de la Iglesia y del mundo - sufren en silencio. Cuando murió, César proyectaba un seminario internacional (que ahora lleva su nombre) para estudiar cómo los cambios políticos y económicos que están teniendo lugar en todas partes afectan la misión de la Compañía, del servicio de la fe y la justicia en toda América Latina. Este artículo sirve para abrir la discusión en la que estará presente en espíritu.

**PERSPECTIVAS DE
LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y DE LAS TEOLOGIAS DE LA LIBERACION
SOBRE
LA COMUNION DE BIENES, LA SOCIALIZACION Y LA PROPIEDAD PRIVADA**

César Jerez, S.J.

El presente trabajo,¹ expone un análisis de los horizontes histórico-políticos que condicionan las proposiciones doctrinales de la doctrina social de la Iglesia y las teologías de la liberación, ejemplificando los resultados del análisis mediante una comparación muy general de los contenidos de ambas doctrinas con respecto a los temas de la comunión o comunicación de bienes, la socialización y la propiedad privada.

1. Consideraciones previas

1.1 Dos posibles motivaciones y dos preguntas capitales

Sería un buen ejercicio introductorio intentar explicitar las motivaciones que han impulsado al Center of Concern de Washington y al Centro Juan XXIII de Río de Janeiro a proponer el estudio de las relaciones entre la doctrina social de la Iglesia y las teologías de la liberación.

Parece que no sería sano que la motivación principal fuese la convicción, más latente que explícita, de que los acontecimientos

¹ DIAKONIA 60 (Diciembre 1991), Managua.

ocurridos durante los dos últimos años en la escena internacional (especialmente el desmoronamiento en Europa Oriental del "socialismo realmente existente" y la proclamación de un "nuevo orden mundial" a partir del rápido aplastamiento del desafío iraquí) han demostrado que la opción política de la doctrina social de la Iglesia (condena del socialismo en sí mismo y condena sólo de los abusos del capitalismo) es más realista y corresponde más a las aspiraciones de las mayorías populares que la opción política compartida por las teologías de la liberación (simpatía por la utopía socialista y condena del capitalismo históricamente imperialista). Esta convicción vendría a ser tan sólo una variación de la línea argumental que, considerando obvia la inutilidad del marxismo como instrumento de análisis social y de diseño de sociedades más justas, daría por establecida la descalificación de las teologías de la liberación que han utilizado parcialmente dicho instrumento para su reflexión teológica.

Decimos que esta motivación no sería sana porque supone resueltos dos problemas que, en realidad, no lo están. El primero consiste en las relaciones entre marxismo y teologías de la liberación. El segundo consiste en las relaciones entre éstas y los procesos de liberación de las condiciones de miseria y muerte en que malviven las mayorías populares de los países marginados.

Más saludable y constructiva resultaría la motivación basada en el punto de vista del Center of Concern de que la doctrina social de la Iglesia es ese "tesoro escondido" o "talento enterrado" del que habló Peter Henriot. Tesoro para alguien que, disgustado con el actual orden social, descubra en ella el programa y la fuerza creadora de un nuevo orden social de la vida humana, supuesta la recuperación, en la existencia cristiana, del vínculo entre fe y vida, entre credo y praxis. En este contexto, la pregunta por las relaciones entre doctrina social de la Iglesia y teologías de la liberación vendría a concretarse en la pregunta de si también, para los seguidores de Jesucristo que habitan en el Sur empobrecido y violentado, y no en el Norte enriquecido y violentador, la doctrina social de la Iglesia puede llegar a ser realmente ese tesoro, una vez desenterradas de las capas de ignorancia y descuido con que la han cubierto cristianos y no cristianos del Norte y del Sur. Es decir, supuesto que las teologías de la liberación han sido para los cristianos del Sur precisamente ese tesoro, por ellos descubierto, ¿no será que los contenidos fundamentales de esos dos cuerpos doctrinales tienden a coincidir tanto que no merecerían llevar dos nombres distintos?

Dando por válida la segunda motivación posible, podemos, desde ella, plantearnos dos preguntas capitales: 1) ¿Hasta qué punto la doctrina social de la Iglesia, presentada como perspectiva de validez universal sobre el orden social, está irremediablemente influenciada por una cultura eurocéntrica?; y 2) ¿Hasta qué punto las teologías de la liberación son, con respecto a la doctrina social de la Iglesia así culturalmente condicionada, precisamente lo que ésta ha afirmado ser: el esfuerzo por hacer razonable y eficaz la esperanza cristiana para

esta parte (absolutamente mayoritaria) de la humanidad que vive y muere, espera y clama desde los márgenes de la "historia universal", la historia de Europa y Norteamérica?

1.2 La Centesimus Annus y el eurocentrismo

La última encíclica social puede ser un lugar privilegiado para analizar desde ella las dos preguntas anteriores. La encíclica Centesimus Annus claramente habla desde y para la cultura eurocéntrica. Pareciera que, para ella, al celebrar el centenario de la Rerum Novarum, las cosas nuevas de hoy, las auténticas novedades que nos trae el mundo, son las caídas de los socialismos realmente existentes en Europa Oriental. Estos acontecimientos han parecido más importantes que la derrota del desafío iraquí y la aparición de un "nuevo orden mundial" en que no hay ningún contrapeso para la dominación económica, política y militar del capitalismo europeo y norteamericano sobre las grandes mayorías asiáticas, africanas y latinoamericanas, empobrecidas tras centenarios procesos de despojo y marginación.

El eurocentrismo, como ideología y cultura dominante del capitalismo mundial, proclama como valores: su enraizamiento en el cristianismo, su apertura a la razón, la ciencia y la técnica, ya desde sus raíces clásicas griegas; y su apego al derecho, desde sus raíces clásicas

romanas, que poco a poco ha desembocado en la igualdad de todos ante la ley y en la democracia como expresión política de las mayorías.

En este nicho cultural la Iglesia Católica, en cuanto institución, reclama que se exprese visiblemente en la jerarquía de valores del "nuevo mundo" actual la raíz cristiana latente en el eurocentrismo. Por eso la Centesimus Annus afirma muchas veces que el derrumbe del socialismo realmente existente se ha debido a la influencia de la Iglesia. Ahora bien, uno se pregunta cuánto puede haber influido la Iglesia sobre Gorbachev, la perestroika, la glasnot y el nuevo pensamiento internacional y si no fueron estos proyectos los que, exceptuando Polonia y su movimiento Solidarnosc, provocaron la crisis del Este europeo en 1989.

Lo importante no es si la Iglesia tiene o no razón cuando afirma lo que afirma en la Centesimus Annus. Lo importante es que quiera tener razón, que esté tan influenciada por la ideología dominante del capitalismo mundial que no se pueda concebir a sí misma más que como hegemónica de la sociedad capitalista mundial desde una cultura neosacralizada.

Las teologías de la liberación, por su parte, hubieran podido considerar como "cosas nuevas" la rápida y brutal supresión del desafío iraquí, es decir, el recurso a la guerra y a la manipulación de las divisiones entre los pueblos árabes y musulmanes, como el acontecimiento más importante en el centenario de la Rerum Novarum. Hubieran expuesto las falacias del "Consejo de Seguridad" de la ONU que legitimó esa guerra mediante el control decisorio de cinco poderes nacionales entre ciento sesenta. Hubieran declarado la doble y desigual manera de exigir el fin de la intervención en el caso de Israel y en el caso de Irak. Hubieran denunciado la brutal "solución final", durante la década de los ochenta, a los "casos" de Grenada, Nicaragua, Panamá y El Salvador. Hubieran intentado interpretar la historia actual desde la perspectiva de los tres o cuatro mil millones de personas empobrecidas y marginales del planeta. Hubieran hablado, sobre todo, del hecho terco: el terrible empobrecimiento de los pueblos marginados durante los últimos diez años y del criminal atentado contra la vida que esto significa.

Considero que las teologías de la liberación no hubieran descalificado tan rápidamente al marxismo y la utopía socialista a la par del socialismo real. Porque las teologías de la liberación son más conscientes que la doctrina social de la Iglesia de la necesidad de las mediaciones análogas y del riesgo del pragmatismo doctrinario cuando se van negando todas las mediaciones (las liberales y las marxistas) en virtud de sus necesarias deficiencias. Y además, porque son más conscientes de la responsabilidad de dejar a las grandes mayorías de la humanidad sin utopías sociales que sostengan su atribulada esperanza. Las teologías de la liberación hubieran puesto de relieve la importancia de que la fe cristiana llegue a ser, en forma más eficaz, levadura y lámpara evangélica para los movimientos históricos y las múltiples culturas de la humanidad, en vez de proponerse como

portaestandarte de una autoproclamada cultura universal.

Pienso que el problema de las relaciones entre la doctrina social de la Iglesia y las teologías de la liberación se resolverá cuando aquélla vaya integrando e incorporando de forma orgánica en su corpus doctrinal tres conclusiones bien establecidas: que la doctrina social de la Iglesia no es una tercera vía entre capitalismo y socialismo (Sollicitudo Rei Socialis); que los compromisos concretos de los cristianos en la historia deben estar en manos de las comunidades cristianas, en comunión con sus pastores, y no ser enunciados universalmente (Octogesima Adveniens); y que la fe tiene el deber y la necesidad de inculturarse al tratar de que la Iglesia tome cuerpo y carne en las contradicciones sociales.

Hasta entonces estará por verse cómo la doctrina social de la Iglesia puede resultar un "tesoro" para una cultura que no cuestiona al capitalismo en absoluto sino que está dominada por su forma de vida consumista. Y quizás entonces, al converger con las teologías de la liberación, resulte apta para transformar las realidades sociales hacia una nueva civilización del trabajo y no del capital, de la austeridad compartida y no del consumo desenfrenado, ofreciendo a los pueblos marginados ese mismo tesoro evangélico como camino hacia un futuro diferente de un pasado y un presente que causaron y causan tanto atentados contra la vida.

En síntesis, pienso que la doctrina social de la Iglesia expresa las implicaciones sociales de la fe cristiana desde perspectivas de ortodoxia, condicionadas por una inculturación eurocéntrica y propone para la fe una función de hegemonía cultural. Y que, por su parte, las teologías de la liberación intentan dar razón de la esperanza de los pobres desde la perspectiva de la ortopraxis y heteropraxis de las comunidades cristianas que peregrinan con los pueblos marginados que esperan la hegemonía del Reino de Dios sobre el Reino de este nuevo orden mundial.

2. Comunión de bienes, socialización y propiedad privada

2.1 Comunión de bienes

Hasta donde conozco, puede afirmarse que la doctrina social de la Iglesia no considera propiamente la comunión de bienes sino que plantea el destino universal de los bienes de la tierra. Se trata de un planteamiento genérico y abstracto que no tiene la claridad y la contundencia de las formulaciones concretas de la buena nueva del Reino de Dios.

La raíz bíblica de la doctrina del destino universal de los bienes es un mandato del Dios Creador a la pareja humana de que domine la tierra y la ponga al servicio de la vida. El fundamento de la comunión de bienes está en la dinámica del Reino promovido por el Espíritu de un hombre, Jesús, que históricamente "vino para que tengamos vida y ésta

sea abundante."² Un Espíritu que impele y enseña a vivir sin angustia por acumular para el mañana, con la confianza puesta en que Dios quiere que vivamos, mientras a nosotros nos toca hacer el trabajo de cada día buscando con prioridad la justicia del Reino. Un Espíritu que convoca la comunidad para la comunión, en la celebración eucarística de la memoria de Jesús que partió el pan con los suyos como anticipación de la entrega de su vida.

- * La identificación entre Jesús y la Vida, es decir, la prioridad absoluta de la vida;
 - * el llamado a trabajar para vivir, sin angustia de acumulación y con confianza en el amor providente del Padre;
 - * la entrega de la vida a los demás y el acto de compartir el pan como raíces de la comunidad humana;
- son tres actitudes del seguimiento de Jesús hasta ahora no incorporadas a las formulaciones de la doctrina social de la Iglesia.

La comunión de bienes es primero un ideal cristiano: la forma como el seguimiento de Jesús indica que hay que tratar con la riqueza. Es además una valoración radical: sólo compartiéndolos se vive humanamente la relación con los bienes, es decir con las riquezas. Es también un criterio (el criterio cristiano) de verdadera religión: no hay religión allí donde no existe preocupación por realizar el amor compartiendo los bienes. Y finalmente es un cambio para ir llegando a la igualdad mediante la solidaridad, como dice Pablo a los Corintios al llamarlos a contribuir al sostenimiento de la empobrecida comunidad de Jerusalén, desde su situación materialmente más privilegiada. En este sentido, la comunión de bienes aparece en los Hechos de los Apóstoles no como una costumbre contingente de la mayoría de las primitivas comunidades cristianas, sino como una anticipación histórica del Reino, como la realización de un ideal según el cual se medía su seguimiento de Jesús. Sin embargo, hay especialistas en doctrina social de la Iglesia que piensan que ese ideal no es normativo y que fracasó por ser demasiado utópico.

2.2 Socialización

La palabra aparece por primera vez en documentos oficiales de la Iglesia en la encíclica Mater et Magistra de Juan XXIII. Claramente se refiere al aumento de relaciones sociales entre las personas y al incremento de sus afiliaciones sociales (sindicatos, ligas, organizaciones étnicas, de género, de defensa de los derechos humanos, etc.). Es significativo que el Papa tenga que declarar como fundamentalmente bueno este nuevo desarrollo. Esto revela que, en el marco de la doctrina social de la Iglesia, es el individuo quien está in possessione: la individualidad de la persona cuya possessio le aporta la seguridad autosuficiente para no tener que preocuparse demasiado por las interdependencias sociales con los otros muchos

² Juan X,10.

individuos. Sin embargo, la doctrina social de la iglesia había hablado (Pío XI, Quadragesimo Anno) de los "cuerpos intermedios" en la sociedad y de su necesidad cristiana. Siendo esos "cuerpos intermedios" un vivo retrato de los gremios, de las organizaciones corporativas, lo que salta a la vista es que la doctrina social de la Iglesia tiene dificultad no sólo en trascender su condicionamiento eurocéntrico sino incluso en dejar de considerar la cristianidad medieval (gremial) como el modelo principal de sociedad acorde con el Evangelio.

Según nuestras teologías de la liberación, para hablar de socialización hay que partir del análisis de las relaciones sociales desde el punto de vista de los pobres. Y por eso se impone inmediatamente la consideración del fenómeno de las organizaciones populares que tienden cada vez más a superar el vanguardismo y el burocratismo hacia la democracia participativa de base. Para estas teologías, el incremento de las relaciones sociales impone una transformación de las relaciones de poder, de manera que el poder sea ejercido no como privilegio de élites sino como responsabilidad servicial de un sujeto histórico nuevo, cada vez más coincidente con esa articulación de las mayorías pobres, que llamamos "el pueblo".

2.3 Propiedad Privada

En la doctrina social de la Iglesia, precisamente por su condicionamiento eurocéntrico, la propiedad privada aparece prevalentemente como la única característica que asegura la autonomía de la persona humana y garantiza la libertad ejercida en la economía de mercado. Sólo la encíclica Laborem Exercens se sale de este marco, valorando la dimensión final de la economía, es decir la superioridad de la vida y de la construcción solidaria de la vida por encima de las instituciones y la lógica immanente de lo económico. Esta encíclica no transita el callejón sin salida de la oposición entre capital y trabajo, al considerar que dicha oposición se subsume en el necesario servicio del capital y del trabajo a la vida de los seres humanos, sujetos creadores de la historia. Igualmente resulta superada la oposición entre mercado y planificación, convergiendo ambos al servicio de la producción para la vida de los seres humanos. Por eso, también en esta encíclica, el criterio de certeza cristiana en la acción social deja de ser la lealtad a los principios emanados desde la institución eclesial y su autoridad. El criterio es que haya lugar a la vida de las mayorías empobrecidas y marginadas. De ahí que la encíclica afirme que la Iglesia sólo se verifica como Iglesia de Jesucristo cuando es Iglesia de los pobres.³

³ *Laborem Exercens* N° 8: Para realizar la justicia social en las diversas partes del mundo, en los distintos Países, y en las relaciones entre ellos, son siempre necesarios *nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo*. Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la

Así, pues, desde nuestras circunstancias históricas de marginalidad, las teologías de la liberación consideran que la propiedad privada tiene que descender del pedestal sagrado en que fue colocada por una doctrina social de la Iglesia inculturada unilateralmente en el capitalismo. Hay que analizar - como habría dicho Ignacio Ellacuría - qué ha dado de sí, históricamente, la propiedad privada entre nosotros. Es evidentemente que no se ha realizado como ámbito asegurador de la libertad de las personas en la economía de mercado, sino como ámbito asegurador de la libertad de minorías y de la opresión de las mayorías. ¿Habrá por eso que desterrar la propiedad privada del diseño de una sociedad mejor?. No necesariamente, pero, en efecto, hay que buscar nuevas estructuras sociales, económicas, culturales y de poder para que los bienes, de los que depende la vida de las mayorías, se distribuyan más solidariamente y se apropien más socialmente. Pero, así como apropiación social del poder no significa dictadura de las mayorías, sino democracia más profunda desde las bases, tampoco apropiación social de los bienes significa estatización de los bienes o colectivización forzosa, sino que significa ampliación de la propiedad, desabsolutización del mercado, coexistencia y complementariedad experimental de diversas formas de propiedad y, siempre, ejercicio de la libertad y de la solidaridad en la configuración humana de la economía.

La propiedad, como atributo de un sujeto libre cuya capacidad de entrar en relaciones democráticas de solidaridad social ha aumentado entre nosotros, puede ser así palanca de productividad en una nueva cultura del trabajo que religue la producción laboriosa y creativa de la vida a su fundamento: el servicio a la vida de los seres humanos. Tal redefinición ética-política podría devolver a las sociedades de consumo la sobriedad necesaria para evitar la acumulación de bienes de lujo, y devolverles, sobre todo, la alegría de celebrar con sus bienes el servicio a la vida, la alegría de la liberación del círculo vicioso de las necesidades creadas. ¿Es esto pedir demasiado desde un realismo optimista?

Por el contrario, en la Centesimus Annus los pobres parecieran ser de nuevo un apéndice y la encíclica otra vez distingue entre capitalismo salvaje y capitalismo civilizado. Aunque se advierte que el desmoronamiento del socialismo de Europa Oriental no debe conducir al triunfalismo del Occidente, parece difícil que esto se consiga si la visión histórica sigue centrada en el corazón de Europa, donde vive la minoría de la humanidad. Por eso, no es de extrañar que la economía de

explotación de los trabajadores, y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre. La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la "Iglesia de los pobres".

mercado, última concreción de la propiedad privada, vuelva a ser alabada, sí matizadamente, pero sin proponer el necesario ejercicio de una planificación que contrapesa, desde las necesidades mayoritarias, los sesgos radicalmente egoístas del mercado.

Es de temer que se haya perdido en la Centesimus Annus el énfasis del Evangelio en el servicio al ser humano y a su vida especialmente a los marginados de la economía mundial y de las economías nacionales. Por su parte, las teologías de la liberación consideran que hay que seguir diciendo no a los poderosos, resistiendo su poder arrogante, y que hay que seguir apostando ahora más que nunca, nuestra vida a la suerte de la vida de los pobres.

HUMANIZACION Y EVANGELIZACION⁴

Jean Désigaux, S.J.

La elección del tema de este Encuentro, *Humanización y Evangelización*, pone de relieve los tres interrogantes que se nos han planteado. Son cronológicamente:

* Las indicaciones de Philippe Leroy, delegado del Secretariado de la Misión Obrera, cuando en el último Encuentro Europeo encontraba que hablábamos más en términos de humanización que de evangelización, que no habíamos logrado articular la espera con la esperanza, para conseguir el anuncio de la Buena Nueva, que no veíamos la necesidad de otros compañeros que no fuesen los compañeros sociales, es decir la cuestión de nuestra apertura a los movimientos de la Iglesia.⁵

* La evaluación que hicimos el año pasado pone en evidencia ciertas lagunas en nuestras relaciones con las Iglesias locales y movimientos de la Iglesia,⁶ y el Provincial sugería que profundizáramos en este y otros temas.⁷

* Nuestra reflexión en este año de aniversarios ignacianos nos pone en actitud de reflexión evangélica.

Hemos pedido a Michel Rondet que nos ayude a reflexionar a partir de nuestra experiencia aportando la suya como teólogo muy implicado en la

⁴ Introducción al Encuentro nacional de la Misión Obrera de la Compañía de Jesús (MOSJ) en Aix-en-Provence, el 22 de agosto de 1991.

⁵ *Lettre des Jésuites en Mission ouvrière*, N° 142, pp. 37-39.

⁶ N° 145, p. 7.

⁷ N° 146, p. 2.

vida religiosa y muy en contacto con las diócesis.

El programa de la sesión, que tenéis en las manos, nos permite ver esta progresión: partir de los datos sociológicos en los que estamos situados, y en un segundo tiempo captar los aspectos evangélicos y eclesiológicos que aparecen allí. Aquí es donde Michel Rondet nos ayudará, y por una parte nos hará superar nuestra experiencia particular para situarla en la Iglesia, y por otra lanzará algunos retos para que respondamos mejor a las necesidades de la Iglesia hoy.

A menudo tenemos dificultades para pasar - por decirlo brevemente - del nivel de la palabra al de la expresión de fe, o del análisis sociológico a una reflexión teológica. Las reflexiones de Sete y Soisy⁸ me parece que facilitan este paso cuando la primera fase - la de la palabra - se hace en forma de meditación sobre la Encarnación. En lo que sigue me sitúo en esta óptica: no hacer el trabajo de este Encuentro, sino plantear un estado de la situación: la evolución de la sociedad según nuestros análisis durante más de diez años (trabajo, habitat, compromisos civiles y religiosos) más o menos aliñados. A partir de un hecho concreto trataré - en cada caso - de proyectar el tipo de hombre nuevo que me parece que surge, y de esbozar las consecuencias que tiene a nivel religioso.

1. El trabajo

El trabajo ha sufrido grandes transformaciones en el siglo que termina. El punto más visible es ciertamente la disminución del papel del hombre - en cuanto al tiempo - en el proceso de trabajo con las consecuencias de exclusión que de ahí se derivan. Este asunto ha llamado nuestra atención con frecuencia;⁹ también querría insistir en un punto que me parece importante para el asunto que tratamos (y que no tocamos con frecuencia) a saber: las consecuencias de la rapidez de las transformaciones en relación con la transmisión del saber.

1a) Un ejemplo:

En ocho años (de 1984 a 1991) una fábrica de muelles podía pasar de un estado artesanal local con seis asalariados a una empresa industrial de dimensión internacional con 25 asalariados, administrada por la informática incluso en la relación con los clientes. En menos de una generación han cambiado totalmente las técnicas. El artesano tiene que aprender de sus hijos cómo avanzar.

Los que ahora tienen 80 años o más han visto cómo se desarrollaba el agua corriente, el gas, la electricidad, el avión, los misiles, la

⁸ N° 147, p. 27; N° 148, pp. 9-10.

⁹ Se pueden ver artículos en los números de la *Lettre des Jésuites en Mission ouvrière*.

informática; ven cómo se desarrolla la utilización de la genética; aprenden - y sus hijos aprenderán - de las generaciones siguientes el funcionamiento de las cosas.

1b) Esto ha transformado radicalmente al hombre. La transmisión del saber no pasa de padres a hijos como hasta ahora; esto significa para los padres y para los hijos una ausencia de referencias. Creyendo en el impacto que la utilización de las técnicas tiene sobre el modo de pensar, me gustaría exponer algunos cambios que me parece percibir en estos cien últimos años:

El principio de siglo vio cómo se creaba una interdependencia concreta en el desarrollo de las redes materiales de la época: los medios de transporte (tren, carreteras, autovías); las líneas y canales para el paso de la energía (agua, gas, electricidad); las comunicaciones (teléfono, radio, televisión, etc.). y también la eliminación de los desperdicios (colector). Esta interdependencia va a la par con la democracia y el socialismo. (No se trata de hacer aquí un curso de filosofía, o de valorar tal o tal dialéctica; me atengo a los hechos.)

Sin embargo creo que lo que marca el fin de siglo tiene relación con la utilización concreta generalizada de la informática y de lo que la hace posible (el tiristor, el cálculo binario, en breve el "todo o nada"). Estas técnicas no permiten el no saber: o bien el caso está previsto, o no existe; de aquí el dualismo. Ciertamente se pueden estudiar los grupos, pero como acumulación de individualidades. En un principio tratan de los individuos en términos de dualidad. El que tiene la clave lo sabe todo, ya que todos los casos están previstos; el que no la tiene se convierte en un insensato.

Me parece que estas características se vuelven a encontrar en el funcionamiento de la sociedad: individualismo, dualismo, maniqueísmo; vuelta al absolutismo a nivel de poder (político y económico), la dictadura de los que tienen las palabras para decir las cosas.

Creo que no podemos escapar a esta dualización, unida a la informática, sino por la socialización de las redes concretas de interdependencia, y que tendremos que aprender a vivir con, es decir a tener en cuenta la interdependencia y la dualidad.

1c) A nivel religioso estos tres puntos - modificación en la transmisión del saber, la interdependencia y el dualismo - tienen consecuencias a diferentes niveles:

* En primer lugar, el anuncio de la palabra no se puede encarar sin tener en cuenta la modificación de la transmisión del saber.

* A otro nivel, la interdependencia, que en la Compañía ha encontrado lugar en la expresión *Fe y Justicia* de la C.G. 32, me parece felizmente un camino en cierta manera inevitable, pero que es necesario empeñarse porque se está abriendo un camino, también en cierta manera inevitable

y sometido al dualismo, cuya expresión religiosa es la *Opción preferencial por los pobres*. Me parece importante que seamos conscientes del arraigo de estas tendencias en nuestra sociedad para no retroceder ante las dificultades en la lucha por la justicia; dificultades que también se refieren a la Justicia de Dios.

2. La vida diaria

Creo que los puntos importantes de cambio en la vida diaria están unidos por una parte a la estructuración del espacio aportada por los medios de comunicación, y por el urbanismo (diversificación de los lugares de trabajo, de vivienda, de intercambios sociales y de ocio); y por otra parte a la estructuración del tiempo de escolarización, las vacaciones y el retiro. Ha aparecido otro tipo de hombre con sus consecuencias a nivel religioso.

2a) El otro extremo del mundo está físicamente presente en la población de origen extranjero principalmente en los barrios populares (inmigrantes, refugiados de diversos continentes); los intercambios son corrientes (viajes de estudiantes a Africa del Norte o al Medio Oriente), los niños, incluso los de medios populares, pasan sus vacaciones en otros continentes.

Las pantallas de televisión de todos los salones familiares transmiten al instante una selección de sucesos que pasan lejos. Nuestro planeta es una aldea. Pero a pesar de - o a causa de - la abundancia de imágenes, la información no se convierte en conocimiento.

La diversificación de los lugares entraña por una parte una separación de poblaciones diferentes que se encuentran poco, y por otra parte un aumento del tiempo de transporte y una fatiga general.

La separación en clases según la edad está reconocida por los comerciantes al organizar las ventas para la juventud y para la tercera edad. Aunque la familia funcione bien me parece que esta separación es inevitable por las razones a las que me he referido.

Los jóvenes permanecen en la escuela un tiempo cada vez más largo; el trabajo, realizado en otro tiempo por analfabetos, más tarde por los de baja cualificación, en adelante va a ser realizado por gente con título. Todo esto transforma considerablemente la relación con el trabajo, pero al mismo tiempo plantea el problema del futuro de los fracasados que no encontrarán un lugar en la sociedad. La ausencia de alternativas, el stress de la vida, y la soledad incitan al suicidio a una parte importante de la población.

2b) Los nuevos reagrupamientos estarán formados por la mezcla y separación de las poblaciones. No quiero volver sobre el hecho constatado de la adaptación de los extranjeros a la cultura europea. También me parece que en los medios populares - donde los recursos son limitados - el comportamiento tiene tendencia a modelarse de acuerdo a

las culturas de países no industrializados para poder sobrevivir: pequeña consumición en la vida diaria, gastos extraordinarios de vez en cuando. Desde un punto de vista positivo creo que tenemos que aprender el estilo de vida de las culturas extranjeras en nuestros países industrializados; ¡esto podría ser en reciprocidad de lo que aporta el occidente!

El poder de la imagen como medio crea una división entre los que "hacen" el acontecimiento y los que lo miran. Los múltiples ensayos que se han hecho para que el hombre de la calle participe en las emisiones televisivas no modifican esa separación, más bien la acentúan debido al carácter irrisorio de los juegos a los que se le "admite".

Creo que es tan fuerte el aislamiento de los jóvenes frente a sus familias, frente a las otras generaciones, frente al mundo del trabajo, como el amor captativo de la familia, que es lugar de seguridad cuando faltan las referencias. Los jóvenes se buscarán las referencias por sí mismos, y para ello tienen necesidad del testimonio de personas, cuya razón social no sea resolver los problemas de los jóvenes, sino un testimonio que permita una reestructuración. Sin esto los jóvenes serán rehenes de numerosos poderes, incluidos los religiosos.

2c) Esta necesidad que hemos señalado de presencia, de proximidad, de vecindad, tiene consecuencias directas sobre la concepción del anuncio de la Buena Nueva: no hay que presentarla como una cosa dada de antemano y lejana, sino reconocerla allí donde la veamos y decirla. Esto me parece más de acuerdo con el anuncio de un Dios vivo hoy. Un corolario sería - al aceptar otras culturas - el reconocer lo que hay de bueno en las otras religiones (incluso ateísmos) como Jesús supo reconocer la fe de la samaritana, la de la sirofenicia, y de tantas otras.

Aparecen con claridad dos riesgos en la escisión entre los que hacen el acontecimiento y los que lo reciben; por una parte la adulación de los que lo hacen, y por otra la insignificancia de la superestructura mediática, que puede ser ideológica. La utilización de los medios de comunicación para la evangelización debería tenerlo en cuenta. Para que el cristianismo tenga sentido es necesario un tejido social en la base que haga verdad en la vida cotidiana lo que anuncian las promesas lejanas. Para hacer esto se necesita un cierto vivir con.

3. Los compromisos civiles y religiosos

3a) Constatamos en ciertas partes de la sociedad un "alejamiento" de las orientaciones que exigen continuidad (sindicatos, voto político...). La movilización se efectúa según la imagen de los medios de comunicación, que buscan el acontecimiento de manera puntual (Telethon, Armenia, una peregrinación a Czestochowa ...) Creo que la disminución de compromisos permanentes tiene relación con la ausencia de referencias. Este "alejamiento" de causas durables provoca una toma de poder (no siempre clara) por parte de los que tienen la autoridad,

al no preocuparse por intereses que no son los suyos.

También constatamos que hay diversidad de sitios de compromiso: trabajo (sindicatos), vivienda (asociaciones de vecinos, o de barrio, de consumidores, etc.), medio ambiente (ecología), problemas internacionales (Tercer Mundo).

3b) Una sociedad no puede funcionar sin la formación de corrientes ideológicas, traducidas en actos estructurales. Es importante funcionar a nivel de estructuras, no sólo en las estructuras existentes, sino también contribuyendo a crear estructuras adecuadas. La experiencia me lleva a citar dos lugares que responden a los problemas que hemos recordado y a los que se les ha dado una respuesta estructurada. Son:

1. El aprendizaje por medio del trabajo; ya sea para la gente que tiene dificultad desde hace tiempo por el sesgo de las empresas de inserción, o para los jóvenes escolarizados en escuelas alternativas, o el desarrollo de escuelas de producción.

2. El acompañamiento escolar o universitario, teniendo en cuenta no el repetir la escuela o la facultad, sino la apertura al mundo y la estructuración del joven, cosas que no tiene en cuenta la familia de hoy en numerosos casos - y no sólo en la familias populares. Esto pide algo más que la escuela; algunos agentes sociales empiezan a entenderlo.

3c) A nivel religioso mal se puede compaginar la dificultad del compromiso perseverante y/o la ausencia de referencias. Para no soportar el peso de estas dificultades puede surgir la tendencia a volver a la religión de su infancia, o aceptar las proposiciones de numerosas sectas. Ir en este sentido es no tener en cuenta los problemas que hemos señalado. Me parece importante hacer una llamada para vencer esta tendencia a replegarse, porque lo que tiene sentido es construir: tenemos que negar los ídolos que son nuestras representaciones de Dios, aunque se centren en el hombre Jesucristo. Lo que tenemos que anunciar es el Cristo vivo hoy, cuyas penas y heridas son las de nuestra sociedad, las de nuestro mundo.

En conclusión

La meditación sobre lo que pasaba en el siglo XVI cuando S. Ignacio fundó la Compañía de Jesús me lleva a tener en cuenta también su experiencia: en aquel período de grandes transformaciones, del paso de la edad media al renacimiento, Ignacio tuvo intuiciones, a partir de su experiencia espiritual, que se mostraron interesantes hasta tal punto que los poderes civiles y religiosos le dieron los medios para realizarlos. No sin dificultades.

También nosotros estamos hoy en un período apasionante de la historia. Deseamos responder a las peticiones que nos llegan de ciertos sectores. No apaguemos las intuiciones que dieron lugar a la fundación de los

jesuitas en misión obrera, sino más bien - fuertes por nuestra experiencia espiritual - aprendamos a actuar con realismo ante las dificultades de nuestro tiempo.

TOMANDO PARTIDO CON LOS OPRIMIDOS

Vincent Mookan, S.J.

La duodécima asamblea de Jesuitas activos en la Acción Social de Asia Meridional (JESA) tuvo lugar en Bangalore en agosto de 1991 sobre el tema "Tomando partido con los oprimidos". Cada una de las dieciocho Provincias o Regiones de la Asistencia nombró cuatro jesuitas: dos comprometidos en la acción social y dos de otros apostolados tales como pastoral, formación, educación, comunicación. Una característica de esta reunión fue la presencia de no-jesuitas, de no-cristianos comprometidos y de expertos, y de algunos jesuitas invitados especiales que enriquecieron el debate.

El Dr. Sebastian Kappan, S.J., el conocido teólogo de la liberación de la India, encendió la lámpara. En su discurso inaugural puso ante la asamblea algunos de los problemas cruciales que inquietan su mente. Invitó al grupo a una autocrítica radical, a una crítica de nuestras teorías y prácticas para que no dediquemos toda nuestra vida a una causa equivocada.

Se refirió al desastre ecológico, a nuestro compromiso por generar igualdad frente a una teología altamente patriarcal, y al fenómeno del fundamentalismo religioso. El Dr. Kappan describió la aparición del sub-nacionalismo en Assam, Cachemira, Punjab y Jarkhand como respuestas inadecuadas al imperialismo interno. Pidió volver a pensar el concepto colonial de desarrollo con el fin de llegar a un concepto típico de la India. Concluyó cuestionando el materialismo dialéctico de Marx y la práctica del comunismo internacional.

El P. Tom Kocheri, organizador del Forum Nacional de Pescadores, pronunció su discurso sobre "Los desafíos de tomar partido con los oprimidos". Recordó a los oyentes que la agresión y la violencia se construyeron en un sistema de desigualdades y se legitimaron por intereses creados. Combatir las estructuras opresivas era una interminable batalla entre desiguales.

Sor Alice Lukos, comprometida en la lucha de los pescadores, subrayó los problemas de los pescadores en el país, la estrategia que siguieron en su lucha, y su experiencia personal. Dijo que los pescadores usaron "las luchas del pueblo como una metodología de acción liberadora" lo

que a su vez aumentó su dignidad y la confianza en sí mismos. Dijo que así llegó a la conclusión de que "no se podía contar con la religión institucional para tomar partido incondicional con los oprimidos".

El Dr. José Kananaikal, Líder Dalit y Director de los Programas para Descastados del Instituto Social de la India en New Delhi, destacó el despertar de las masas dalit y las consecuencias de las atrocidades que las castas superiores les han hecho. ("Dalit" significa "oprimido", se usa como sinónimo para los descastados). Abogó por la unidad dalit por encima de las sub-castas y las afiliaciones religiosas. Invitó a los grupos de Iglesia a un apoyo abierto a la causa dalit.

El Dr. Antony Raj, S.J., Organizador del Movimiento de Liberación Cristiana Dalit, afirmó que el setenta por ciento de la población católica en Tamil Nadu es dalit, pero es guiada por una jeraquía minoritaria no-dalit. Esto va en contra de cualquier norma democrática,

y llamó a una lucha prolongada para asegurar una participación proporcionada del poder y recursos de la Iglesia. Dijo que su lucha era por la dignidad humana que se les negaba aún en la iglesia de hoy.

Josna y Meghraj, activistas de Bihar que representaban los intereses de las tribus, destacaron la crisis de las tribus que están siendo desposeídas cada vez más en nombre del desarrollo y la ecología, y llamó a la unidad y a la organización para salvaguardar sus recursos de vida tradicional.

Se reflexionó en grupos pequeños acerca de sus experiencias en "Tomar partido con los oprimidos" y se regresó a la asamblea a pedir una mayor clarificación de los conceptos implicados en el "tomar partido"; se hizo referencia a los obstáculos encontrados. La necesidad que sentían de más discusión sobre las estrategias a seguir cuando se toma partido con los oprimidos.

Luego vino el panel de tres expertos: primero, el Dr. Ghanshyam Shah, un sociólogo, clarificó el concepto de desarrollo, que debería ser orientado al pueblo y darles fuerza. Deberían comprometerse a todos los niveles donde se toman las decisiones, y este es el "poder del pueblo".

Haciendo una distinción entre trabajo social y acción social, el Dr. Shah observó que el primero trata de mejorar los sufrimientos del pueblo. Pretende proveer lo que falta. En cambio en la acción social la esencia es la lucha, la que rompe la paz y el status quo. Luego se refirió a dos tipos de acción social.

La primera es acción social en ciertos problemas, por ejemplo, escasez de agua. Las personas luchan y obtienen más agua. Una vez alcanzado el objetivo, la lucha se suspende.

El otro tipo de acción social usa un problema para concientizar el pueblo para explorar las relaciones estructurales más profundas detrás del problema, relacionándolo a problemas más grandes tales como relación de producción, proceso de tomar decisiones, la naturaleza del estado, etc. Cuando la acción social es practicada a este nivel, llega a ser política.

El Dr. Abraham Arookuzhil, un teólogo dalit, discutiendo el rol de la religión en los movimientos populares cree que podía al mismo tiempo ser una ayuda y a veces un estorbo cuando promueve la cultura dominante. La religión como entidad social tiene estructuras y un sistema de valores, que son ambivalentes. Las estructuras de la Iglesia son controladas por el grupo dominante, como en cualquiera otra organización.

Mientras trazaba una estrategia de acción para los jesuitas para tomar partido con los oprimidos, Shri Pradeep Prabhu, un analista político, era de la opinión que la organización de los jesuitas pertenece a la clase acaudalada. Tiene poder y acceso al poder. Las condiciones

materiales de vida de la existencia de los jesuitas determinan su posición. Por lo tanto, el campo y alcance de su tomar partido con la clase no-acaudalada está severamente limitado. La asistencia y la reconstrucción, el desarrollo y la caridad, son perfectamente compatibles con la posición de la clase burguesa.

Sin embargo, Shri Prabhu afirmó que hay algo que se llama liberalismo burgués; las personas usan lenguaje revolucionario y discursos radicales. La C.G. 32 y su decreto 4 eran un ejercicio de este tipo. Utilizando esta retórica radical, se permite a algunos individuos tomar este lenguaje en serio, y la organización tiene que tolerarlos. Si el liderazgo es liberal, los que crean trastornos serán tolerados, pero hasta cierto límite. Según él, así es como funciona la institución de los jesuitas.

En base a sus ideas se pidió a los participantes redactar las orientaciones en términos de las opciones de los dalit/tribus:

- (1) Dar fuerza a los oprimidos como el objetivo principal de todo nuestro compromiso.
- (2) Mediante la conciencia de sí mismo, promover la dignidad personal.
- (3) Organizar los oprimidos para combatir la injusticia y la dominación.
- (4) Colaboración con otros grupos de oprimidos, por encima de casta o religión.
- (5) Esforzarse para identificarse mejor con los oprimidos.
- (6) Estudiar más a fondo la historia, cultura, situación socio-económica y política de los grupos oprimidos.
- (7) Los jesuitas deberían considerar como su primera prioridad el "tomar partido con los oprimidos", en su actitud, decisiones, formación y distribución de personal y recursos.

La Asamblea llegó a su término aprobando por unanimidad los sentimientos de los jesuitas participantes con las palabras siguientes:

"Frente a las desigualdades de la humanidad que nos rodea, los 84 jesuitas que representamos todos los apostolados reunidos en la asamblea de JESA sentimos la urgencia de tomar partido con los oprimidos, específicamente las mujeres, los dalit, las tribus y las víctimas de los diversos conflictos étnicos en nuestra Asistencia.

"Para nosotros tomar partido significa ser uno con los oprimidos y hacer nuestra su causa. Por esto debemos entender la realidad desde su perspectiva, compartiendo nuestros recursos e iniciando los cambios necesarios en nuestro nivel de vida y en nuestros trabajos.

"En este esfuerzo común que tiene una dimensión política, seguimos a Jesús, el liberador, que tomó el partido de los oprimidos arriesgando su vida. Cuando entramos en la 'década de los dalit', también somos desafiados a arriesgar nuestras vidas en las luchas de nuestro pueblo."

¿Y LAS SOLUCIONES ALTERNATIVAS?

Una carta

Una profesora de Ciencias Políticas, especialista en temas de cambio político en América Latina, escribió al Editor una larga y bien pensada carta que plantea importantes cuestiones sobre la dirección que deberían tomar el pensamiento y acción jesuíticos. El extracto siguiente mantiene el estilo personal de la carta.

Toronto, enero 1992

... El estado del mundo, como sabes, es muy preocupante - una "recesión" mundial cada vez más profunda, la posible formación de una confederación nuclear islámica, guerras en lo que fue bloque soviético - por citar algunas de estas preocupaciones. También aquí en Canadá hay tendencias muy inquietantes: un creciente número de despidos, cierres de plantas y cortes en servicios sociales. Temo de veras que Canadá se "americanice" cada vez más; me refiero a lo que hay de peor en los Estados Unidos y nuestros vecinos de más al sur. Recientemente he visitado Nueva York, Philadelphia y Washington y quedé horrorizada de la decadencia urbana de nuestro gran vecino... Tenía de ella conocimiento abstracto, pero experimentarla fue de miedo.

Además de interesarme personalmente, todo esto guarda relación con la invitación que recibí de Ted Hyland¹⁰ para asistir a algunas sesiones sobre el trabajo futuro de los jesuitas, y quisiera expresar algunas de estas preocupaciones e ideas en cuanto que también a tí te afectan.

Me impresiona cada vez más el hecho de que, aunque hacemos una labor excelente en temas de justicia social (me refiero a la Iglesia, ONGs, grupos pro derechos humanos) y realmente pienso que trabajamos bien y causamos impacto en esta área, tenemos muy poco que decir sobre soluciones económicas alternativas viables. Nos encontramos ante situaciones que causan perplejidad: un gobierno como el de Bob Rae¹¹ está enajenando una buena parte del sector privado a la vez que lleva a cabo buena parte del reajuste estructural que exige el sector público y que nosotros criticamos. Claro está que no tiene muchas opciones puesto que, después de todo, la política económica la fija el gobierno federal. ¡Y ya estamos con el tema de las ALTERNATIVAS!

¹⁰ Director del *Jesuit Center for Social Faith and Justice* de Toronto.

¹¹ Gobierno social demócrata de la provincia de Ontario.

Esta misma cuestión me la planteó explícitamente un representante del sector público que me había invitado a dar una conferencia a un grupo de estudiantes de "International Business."¹² El se considera centro derecha, pasa de los sesenta de edad, es de origen escandinavo, y ha sido manager de dos multinacionales canadienses en América Latina. Cualesquiera que sean sus ideas políticas, es hombre inteligente, culto (lee incluso novelas de autores como García Márquez) y abierto. Encuentro agradable conversar con él a pesar de que disintimos con frecuencia. Y no es tonto; entre otras cosas, comentaba la locura del gobierno polaco, que trata de privatizar miles de empresas en dos años cuando Margaret Thatcher se tomó diez años para privatizar doce.

Mi colega-profesor-empresario se interesa por las condiciones sociales y el mantenimiento de empleos y piensa que ahí es a donde llevará el reajuste estructural, aunque no parece estar seguro y siempre me pregunta si yo tengo una solución alternativa que proponer. Y me lo pregunta con toda sinceridad: quiere discutir ALTERNATIVAS que puedan satisfacer al sector privado y mantener o mejorar las condiciones sociales.

Tuvimos recientemente un encuentro sobre perspectivas críticas para el libre comercio norte-americano, con la participación de representantes de sindicatos, tanto críticos como del "establishment", y diversas posturas de México y Estados Unidos. Las actas las publicará St Martin's Press este mismo año y es de esperar que susciten debate y hagan pensar sobre las posibles alternativas - y ya ha salido otra vez la palabrita.

Estos dos últimos años me he hecho insoportable de tanto hablar sobre la necesidad de alfabetización económica para que no se nos bote por ignorantes. He leído todo lo que he podido sobre desarrollo económico en el Tercer Mundo (puede que Canadá sea pronto parte de él), comercio exterior, economías abiertas y cerradas, la obra La Economía de un Socialismo Factible de Alec Nove, Mondragon... Y se me ocurre que alguno debería reunir un grupo de economistas progresistas y experimentados para elaborar alternativas convincentes que nos permitan afrontar los problemas del trabajo y la empresa.

Ya sé que todo esto puede parecer una ligereza (cada país tiene sus problemas y los problemas fundamentales son políticos, etc.). Pero existen temas comunes en esta economía mundial y creo que hay que hacer algo a este respecto. Los pensadores economistas que lo intentaran deberían ser: reconocidos como los mejores en su profesión; no convencionales necesariamente; con preocupaciones sociales; con experiencia en afrontar situaciones concretas en diferentes países.

¿No podría elaborarse y popularizarse una especie de manifiesto

¹² Especialidad de la facultad de Administración de Empresas.

alternativo (bien basado en la experiencia y el conocimiento técnico) para contrarrestar los de Milton Friedman y Jeffrey Sach? Los empresarios no lo harán; tampoco lo harán los sindicatos, porque están demasiado cogido por el viejo sistema y su defensa; los gobiernos que tenemos no escucharán a los economistas que he descrito, aunque algunas agencias de la ONU andan detrás de ellos. ¿No podríamos nosotros patrocinar una alternativa de las iglesias cristianas y organizaciones cívicas, basada en la labor y pensamiento de economistas así? - en realidad, preparada por ellos en consulta con hombres como tú?

Piénsalo. ¿Cómo podría hacerse algo así? Si los jesuitas están pensando en nuevas líneas de acción, ¿no podría ser una ésta? Y bien crítica...

NOTICIARIO

1) El nuevo video de Audiprol, "Contemplativos en la acción", está basado en la labor por la fe y la justicia. Existe en diversos sistemas (VHS, BETA, PAL, SECAM, NTSC) y cuesta 4.000 ptas. Para adquirirlo u obtener información, dirigirse a Vicente Pascual, S.J., Audiprol, Maldonado 1-A, 28006 Madrid.

2) El curso de verano "Von Nell-Breuning" sobre ética social y justicia social se tendrá en Berlín-Biesdorf, Alemania, del 22 de julio al 6 de agosto, 1992. En el seminario, que versará sobre los cambios recientes más importantes en las sociedades industrializadas, podrán tomar parte 25 estudiantes de Europa Oriental y Occidental. Para más información dirigirse al organizador, Eduard Kimman, S.J., Postbus 30404, 2500 GK Den Haag, Holanda (teléfono 070-363-6932, fax 070-356-2645).

3) Se va a tener un seminario interdisciplinar para estudiar los efectos del modelo liberal de la economía de mercado: ¿a qué nuevas tareas de justicia apuntan la nueva situación mundial y las perspectivas socioeconómicas en la América Latina? El seminario, que llevará el nombre de César Jerez para honrar su memoria, se tendrá en Bogotá del 6 al 11 de julio, 1992. Para ulterior información dirigirse a Francisco de Roux, S.J., CINEP; Apartado 25 916, Bogotá 1, D.E., Colombia.

4) Las perspectivas para los países en vias de desarrollo cambiaron radicalmente durante los años ochenta, según un nuevo documento de política publicado por el gobierno holandés. A World of Difference analiza los cambios más notables bajo tres títulos:

- cambio de fronteras ideológicas después de la guerra fría, lo que podría abrir el camino para nuevos conflictos entre norte y sur;
- mayores riesgos, por una mayor vulnerabilidad del ambiente y la escala global de los problemas ecológicos;
- márgenes más estrechos para la política nacional, por la creciente interdependencia de los países en términos económicos, sociales y ecológicos.

(El documento mismo, de 340 páginas, o información sobre cómo adquirirlo en inglés o francés, se facilita en las embajadas y consulados holandeses.)

5) No dudéis en enviar por correo o por fax vuestros comentarios, preguntas y sugerencias a Promotio Justitiae para su publicación en el próximo número.

EDITOR: Michael Czerny, S.J.